PRESIDENCIA Y GOBIERNO DE CUBA

Discurso pronunciado en la clausura del Octavo Congreso del Partido



Discurso pronunciado por Miguel Mario Díaz-Canel Bermúdez, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de la República de Cuba, en la clausura del Octavo Congreso del Partido, en el Palacio de Convenciones, el 19 de abril de 2021, "Año 63 de la Revolución".

Miguel Díaz-Canel Bermúdez, 19 de Abril de 2021

(Versiones Taquigráficas - Presidencia de la República)

Querido General de Ejército Raúl Castro Ruz, líder de la Revolución Cubana;

Queridos compañeros de la generación histórica del proceso revolucionario y fundadores del Partido Comunista de Cuba;

Miembros del Buró Político y del Secretariado del Comité Central del Partido Comunista de Cuba;

Miembros del Comité Central del Partido Comunista de Cuba;

Delegadas y delegados;

Compañeras y compañeros:

El Octavo Congreso concluye y no dudo en calificarlo como histórico. Es un hecho.

Al margen de nuestras emociones y sentimientos por la historia viva y el liderazgo invicto de los que hoy traspasan responsabilidades y obra a nuestra generación, hay una trascendencia imposible de soslayar:

La Generación del Centenario del Apóstol, guiada por Fidel y Raúl a lo largo de más de seis intensas décadas, puede declarar hoy, con dignidad y orgullo, que la Revolución Socialista que hicieron a solo 90 millas del poderoso imperio, está viva, actuante y firme, en medio del vendaval que estremece a un mundo más desigual e injusto, después del derrumbe del sistema socialista mundial.

Y esa generación puede decir mucho más. Puede afirmar que la Revolución no termina con ella, porque logró formar nuevas generaciones igualmente comprometidas con los ideales de justicia social que tanta sangre ha costado, de los mejores hijos de la nación cubana.

Lo que recibimos hoy no son cargos y tareas. No es solo la conducción de un país. Lo que tenemos delante, desafiándonos continuamente, es una obra heroica, descomunal.

Es el osado alzamiento de Céspedes, es la vergüenza imbatible de Agramonte, es la digna intransigencia de Maceo, es la astucia impresionante de Gómez, es el empuje libertario de los cimarrones, es la pasión de los poetas de la guerra, es la fiereza de Mariana en la manigua y es la luz inspiradora de Martí.

Es la fundadora juventud de Mella, los versos tremendos de Villena, el antimperialismo radical de Guiteras, la entrega absoluta de la Generación del Centenario, Haydée y Melba tras los barrotes, Vilma desafiando a los represores, Celia organizando la Comandancia de la Sierra, las madres cubanas enfrentando a la dictadura que asesinaba a sus hijos; el pelotón femenino de la Sierra, la fidelidad sin límites de Camilo, el legado universal del Che, el liderazgo profundo y creador de Fidel, la Continuidad sostenida por Raúl.

Es la Gran Rebelión, la clandestinidad, los frentes guerrilleros, la Contraofensiva estratégica, la invasión a Occidente, las batallas decisivas, la entrada triunfal a La Habana, la Reforma Agraria, la Alfabetización, la lucha contra bandidos, las milicias, la Victoria de Girón, la Crisis de Octubre, la colaboración internacionalista en África, Asia y América Latina, la guerrilla del Che, hasta la sangre por Vietnam, por Angola, por Etiopía, por Nicaragua, las brigadas médicas, Elián González, Los Cinco, la ELAM, la Operación Milagro, el ALBA, el contingente Henry Reeve, la Ciencia, la Medicina, la Cultura, el deporte de alto rendimiento, las Universidades, y la solidaridad humana refundada en esta tierra.

Lo que nos une es tanto, que la lista estará siempre incompleta, pero puede dar idea del gran monumento que el pueblo cubano ha levantado en más de 150 años de lucha.

Esa historia se puede resumir en dos palabras: Pueblo y Unidad, que es decir Partido. Porque el Partido Comunista de Cuba, que nunca ha sido un partido electoral, no nació de la fractura. Nació de la Unidad de todas las fuerzas políticas con ideales profundamente humanistas que se habían fogueado en la lucha por cambiar a un país desigual e injusto, dependiente de una potencia extranjera y bajo el yugo de una tiranía militar sangrienta.

Hoy decimos Somos Cuba, Cuba Viva y suena sencillo y fácil, pero qué difícil ha sido alcanzar y mantener la soberanía y la independencia, en medio del cerco más feroz.

La generación histórica, consciente de su rol en esa creación heroica que es cada día de la Revolución Cubana frente a la multidimensional guerra permanente que le hace su más cercano vecino, trabajó siempre en la formación de las nuevas generaciones y ha facilitado el paulatino traspaso de las principales responsabilidades de dirección.

Gracias a esa paciente labor de años, hoy se verifica aquí un hito en nuestra historia política, que define al Octavo Congreso como el Congreso de la Continuidad. Y el principal abanderado de ese proceso ha sido el compañero General de Ejército Raúl Castro Ruz (Aplausos).

Cuando asumí como Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros en el año 2018, quise expresar en mi discurso los sentimientos de muchos de nosotros y reconocer su labor al frente de la Revolución y el Partido.

Con su proverbial modestia, me pidió suprimir algunas de las palabras que sobre él deseé exponer entonces. Hoy, abusando de la responsabilidad que asumo al frente del Partido y con más conocimiento de causa, debido a nuestra entrañable compenetración en el abordaje de los temas y tareas estratégicas del país, al vivir en primera persona el modo en que ha conducido nuestra preparación, quiero decir, para hacer justicia histórica, lo que en aquel momento escribí y por disciplina callé.

El compañero Raúl, quien ha preparado, conducido, liderado este proceso de continuidad generacional con tenacidad, sin apego a cargos y responsabilidades, con elevado sentido del deber y del momento histórico, con serenidad, madurez, confianza, firmeza revolucionaria, con altruismo y modestia, por mérito propio, por legitimidad y porque Cuba lo necesita, será consultado sobre las decisiones estratégicas de mayor peso para el destino de la nación (Aplausos). Estará siempre presente, bien al tanto de todo, combatiendo con energía, aportando ideas y propósitos a la causa revolucionaria, a través de sus consejos, su orientación y su alerta ante cualquier error o deficiencia, presto a enfrentar al imperialismo como el primero con su fusil en la vanguardia del combate.

El General de Ejército continuará presente porque es un referente para cualquier comunista y revolucionario cubano. Raúl, como cariñosamente le llama nuestro pueblo, es el mejor discípulo de Fidel, pero también ha aportado innumerables valores a la ética revolucionaria, a la labor partidista y al perfeccionamiento del gobierno.

La obra emprendida bajo su liderazgo al frente del país en la última década es colosal. Su legado de resistencia ante las amenazas y agresiones y en la búsqueda del perfeccionamiento de nuestra sociedad es paradigmático.

Asumió la dirección del país en una difícil coyuntura económica y social. En su dimensión de estadista, forjando consenso ha encabezado, impulsado y estimulado profundos y necesarios cambios estructurales y conceptuales como parte del proceso de perfeccionamiento y actualización del modelo económico y social cubano.

Raúl fue capaz de lograr la renegociación de una enorme deuda defendiendo con honestidad y respeto la palabra empeñada y el principio de que la nación honraría sus compromisos con los acreedores, lo cual fortaleció la confianza hacia Cuba.

Con sabiduría condujo el debate que culminó en una trascendental actualización de la Ley Migratoria, impulsó transformaciones en el sector agropecuario, promovió sin prejuicios la ampliación de las formas de gestión del sector no estatal de la economía, la aprobación de una nueva Ley de Inversión Extranjera, la creación de la Zona Especial de Desarrollo Mariel, la eliminación de trabas para el fortalecimiento de la empresa estatal cubana, las inversiones en el sector turístico, el programa de informatización de la sociedad y el mantenimiento y perfeccionamiento, hasta donde ha sido posible, de nuestras conquistas sociales.

Con paciencia e inteligencia, Raúl logró la liberación de nuestros Cinco Héroes, cumpliéndose así la promesa de Fidel de que volverían.

Ha signado con su estilo una amplia y dinámica actividad en las relaciones exteriores del país. Con firmeza, dignidad y temple dirigió personalmente el proceso de conversaciones y negociaciones que tuvieron como fin el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con los Estados Unidos.

Las indudables cualidades de Raúl como estadista, como defensor de la integración latinoamericana, distinguieron de manera especial el periodo de Cuba en la presidencia pro tempore de la CELAC. Su legado más importante, la defensa de la unidad dentro de la diversidad, condujo a la declaración de la región como Zona de Paz y contribuyó de manera decisiva a las conversaciones para la paz en Colombia.

Raúl ha defendido como nadie los derechos de los países caribeños y en particular los de Haití en los foros internacionales. Con profundo orgullo, los cubanos escuchamos su voz emocionada y su discurso preciso en la Cumbre de Las Américas en Panamá, donde recordó la verdadera historia de Nuestra América.

Estas realizaciones las condujo mientras enfrentaba la enfermedad y la muerte de su amada compañera de vida y de luchas, nuestra extraordinaria Vilma (Aplausos), con quien compartió la pasión por la Revolución y fundó una hermosa familia. También sufrió en ese periodo la enfermedad y el fallecimiento de su principal referente en la vida revolucionaria, además de su jefe y hermano, el compañero Fidel, a quien ha sido leal hasta las últimas consecuencias (Aplausos).

Al dolor humano antepuso el valor revolucionario y el sentido del deber. Besó la urna que guarda las cenizas de Vilma y saludó militarmente la piedra con el nombre de Fidel y dirigió el país sin descanso, con acierto, con ímpetu, con devoción. Sus aportes a la Revolución son trascendentes.

Ese Raúl que conocemos, admiramos, respetamos y queremos, debutó en la política como el abanderado de un grupo de jóvenes universitarios que en abril de 1952 enterraron simbólicamente la Constitución del 40, humillada por el golpe de Estado del 10 de marzo; en enero de 1953 fue uno de los fundadores de la Marcha de las Antorchas y en marzo del mismo año acudió a la Conferencia Internacional sobre los Derechos de la Juventud y a la preparación del Cuarto Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes. A su regreso, se conviertió en uno de los asaltantes al Moncada, donde se hizo Jefe en el combate; luego cumplió prisión en Isla de Pinos, participó en la preparación de la lucha contra la tiranía de Batista durante el exilio en México, desembarcó en el Granma, se reencontró con Fidel en Cinco Palmas, emprendió la contienda en la Sierra Maestra; por méritos y valor fue ascendido a Comandante y de ejemplar manera fundó el II Frente Oriental Frank País.

Es también el dirigente político que ha promovido el debate para el perfeccionamiento de la labor partidista, exigiendo siempre un fuerte vínculo con el pueblo, con el oído pegado a la tierra. A él debemos frases y decisiones determinantes en momentos cruciales para el país, como aquella advertencia de que los “frijoles son tan importantes como los cañones” y el emblemático “Sí se puede”, que levantó los ánimos nacionales en el momento más oscuro del Periodo Especial.

El jefe militar del II Frente Oriental que, en plena guerra de liberación, desarrolló experiencias organizativas y de gobierno en bien de la población, que serían después multiplicadas en todo el país al triunfo revolucionario, dirigió durante casi medio siglo el Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, cuyo aporte a la independencia de Angola, de Namibia y al fin del apartheid fueron decisivos. Al mismo tiempo, propició que se alcanzaran resultados relevantes en la preparación del país para la defensa y en el desarrollo de la concepción estratégica de la Guerra de Todo el Pueblo. Bajo su mando, las Fuerzas Armadas Revolucionarias se convirtieron en el más disciplinado y eficiente órgano de la administración del Estado, se desarrollaron experiencias que posteriormente sirvieron al país, como el Perfeccionamiento Empresarial con valiosos conceptos de la administración, la sostenibilidad, la eficiencia y el control, del cual nació el Sistema Empresarial de las FAR que ha alcanzado notables resultados que tributan a la economía del país.

El Raúl guerrillero, en contacto y alianza permanente con la naturaleza, adquirió una sensibilidad especial sobre los temas medioambientales, que más tarde marcarían su empeño en impulsar el programa hidráulico de trasvases y la Tarea Vida.

El Comandante en Jefe de la Revolución Cubana, quien puso en el pecho del General de Ejército las condecoraciones más altas, dedicó a su labor como dirigente las palabras exactas durante la clausura del V Congreso del Partido. Hablando de su hermano de sangre y de ideas, Fidel dijo: “La vida nos ha deparado muchas satisfacciones y muchas emociones, mucha suerte, y digo realmente que ha sido una suerte para nuestro Partido, nuestra Revolución y para mí que hayamos podido disponer de un compañero como Raúl, de cuyos méritos no tengo que hablar, de cuya experiencia, capacidad y aportes a la Revolución no es necesario hablar. Es conocido por su actividad infatigable, su trabajo constante y metódico en las fuerzas armadas, en el Partido. Es una suerte que tengamos eso” (Aplausos). Esa suerte, descrita por Fidel, se llama Raúl Modesto Castro Ruz (Aplausos).

Compañeras y compañeros:

Este Congreso, con su amplio y crítico debate, defendiendo la visión integral de continuidad, ha aportado ideas, conceptos y directrices que trazan la guía para avanzar resistiendo. Pero es imprescindible enfrentar ese desafío con el mayor conocimiento posible del complejo contexto nacional e internacional, conscientes de que el mundo cambió de un modo dramático y hay demasiadas puertas cerradas para las naciones de menos recursos y muchas más para quienes nos empeñamos en ser soberanos.

La alta concentración, diversidad y complejidad de los medios de comunicación actuales, de las herramientas tecnológicas que sustentan las redes digitales y de los recursos empleados en la generación de contenidos, permiten a grupos poderosos—fundamentalmente desde los países altamente desarrollados—, convertir en patrones universales ideas, gustos, emociones y corrientes ideológicas, muchas veces completamente ajenas al contexto que impactan. Para estos hechiceros de la comunicación, la verdad no solo es negociable sino peor aún: prescindible. A través de la diseminación de matrices mentirosas, manipulaciones e infamias de todo tipo, contribuyen a promover la inestabilidad política en el intento de derrocar gobiernos, allí donde no se ha logrado quebrar la voluntad de una nación libre e independiente.

Ningún pueblo está a salvo de la mentira y de la calumnia en la era de la "posverdad". Es una realidad que Cuba enfrenta todos los días, mientras persiste en su voluntad de construir una sociedad más justa, soberana y socialista, en paz con el resto del mundo y sin interferencias o tutelas extranjeras.

En el Informe Central se expusieron con franqueza varios de los desafíos específicos que enfrenta nuestro país, en particular los asociados a los intentos de dominación y hegemonía del imperialismo estadounidense y el brutal bloqueo, cuyo impacto extraterritorial nos golpea en casi todos los frentes y en los últimos cuatro años escaló a niveles cualitativamente más agresivos.

Nadie con un mínimo de honestidad y con datos económicos que son de dominio público puede desconocer que ese cerco constituye el principal obstáculo para el desarrollo de nuestro país y para avanzar en la búsqueda de la prosperidad y el bienestar. Al ratificar esta verdad, no se intenta ocultar las insuficiencias de nuestra propia realidad, sobre lo que hemos abundado bastante. Se trata de responder a los que con cinismo difunden la idea de que el bloqueo no existe.

El bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos a Cuba por más de 60 años, arreciado oportunista y vilmente en los periodos de mayor crisis de las últimas tres décadas, para que el hambre y la miseria provoquen un estallido social que socave la legitimidad de la Revolución, es la más larga afrenta sostenida en el tiempo, contra los derechos humanos de un pueblo y constituye, por sus efectos, un crimen de lesa humanidad.

Esta transgresión histórica permanecerá indeleble en la conciencia y el corazón de las cubanas y cubanos que hemos sentido en carne propia el ensañamiento desproporcionado de un enemigo muchas veces superior, que no acepta la construcción en sus narices de una alternativa de sociedad más justa y equitativa, fundada en principios sólidos y en ideales de justicia social y solidaridad humana, con la independencia y la soberanía como brújula y sostén fundamental de nuestras decisiones.

Que nadie ose quitarle al bloqueo ni un adarme de culpa de nuestros principales problemas. Hacerlo sería negar los inmerecidos poderes del imperio: su dominio casi absoluto de los mercados globales y las finanzas y la determinante influencia en la política de otros gobiernos, algunos de los cuales, creyendo ser socios, actúan como secuaces.

Hay que decirlo una y otra vez sin temor a repetirnos. Primero deben cansarse ellos de tan largo como inútil crimen. Nuestro reclamo a que se le ponga fin es y será sin tregua, en lucha incesante mientras permanezca vigente esa política despiadada y genocida. Sabemos que contamos con el apoyo de la comunidad internacional, ratificado en innumerables ocasiones, y de gran parte de los cubanos en el exterior.

Hasta el día de hoy permanecen en vigor las 242 medidas de agresión impulsadas por el gobierno de Donald Trump, a las que se suman las acciones resultantes de la reinclusión de Cuba en la espuria y arbitraria lista del Departamento de Estado sobre países que supuestamente patrocinan el terrorismo. Ningún funcionario estadounidense y ningún político de ese u otro país puede afirmar sin faltar a la verdad que Cuba patrocina el terrorismo.

Somos un país víctima del terrorismo, organizado, financiado y ejecutado en la mayoría de los casos desde los Estados Unidos.

Continúan las campañas de subversión e intoxicación ideológica promovidas por agencias y entidades de los Estados Unidos, dirigidas a desprestigiar a Cuba, a calumniar la Revolución, a tratar de confundir al pueblo, a fomentar el desánimo, la desidia, la inconformidad, exacerbando las contradicciones internas. Están concebidas para aprovecharse de la escasez material incuestionable, de las dificultades que enfrenta nuestra población, como consecuencia del efecto combinado de la crisis económica global, la pandemia de la COVID-19 y del reforzamiento del bloqueo económico.

Se dice que Cuba no es una prioridad para los Estados Unidos, y como nación soberana no tendría por qué serlo. Valdría la pena cuestionarse: ¿Por qué existen entonces legislaciones específicas, como la Ley Torricelli o la Helms-Burton —por solo mencionar dos ejemplos—, cuyo propósito es agredir y tratar de controlar el destino de Cuba desde la coacción a terceros que establezcan o pretendan establecer vínculos comerciales o de cooperación? ¿Por qué los Estados Unidos dedican cientos de millones de dólares a tratar de subvertir el orden constitucional cubano? ¿Por qué emplean tanto tiempo y recursos en tratar de socavar la conciencia nacional de las cubanas y los cubanos? ¿Qué justifica una guerra económica cruel e incesante durante más de 60 años? ¿Por qué pagan el precio del aislamiento internacional, evidenciado en las Naciones Unidas y en otros foros internacionales, al mantener una política moral y legalmente insostenible?

Nuestra aspiración es a vivir en paz y relacionarnos con nuestro vecino del Norte como lo hacemos con el resto de la comunidad internacional, sobre bases de igualdad y respeto mutuos, sin injerencias de ninguna índole. Es la posición del Partido y del Estado. Es la voluntad de nuestro pueblo.

Resulta llamativo que el Gobierno de Estados Unidos declare como prioridades de su política exterior la lucha contra el cambio climático; el enfrentamiento a las amenazas de salud, como la pandemia de la COVID-19; la promoción de los derechos humanos, y los temas migratorios. Es algo que contrasta con la conducta real de ese país y su trayectoria histórica, tanto en política interna como externa. Los ejemplos son conocidos.

Paradójicamente, estas cuatro cuestiones constituyen áreas en las que el interés de ambos pueblos y el beneficio mutuo justificarían explorar las posibilidades de cooperación bilateral, si verdaderamente se busca solución a problemas tan complejos, con honestidad y ánimo de alcanzar resultados.

En estos tiempos de incertidumbre mundial, de enorme desafío medioambiental, bajo el embate de una pandemia que ha reconfigurado el comportamiento del mundo y que agudiza la crisis global que se nos venía encima, la labor partidista estará centrada en la defensa de la Revolución. El Partido conduce la política exterior de la Revolución Cubana, que descansa en la noción de que un mundo mejor es posible y que para luchar por él se requiere del concurso de muchos y de la movilización de los pueblos.

Esa ha sido una guía constante de nuestro desempeño internacional y la confirmamos en este Congreso.

Expresamos la voluntad de desarrollar relaciones de amistad y de cooperación con cualquier país del mundo, nos satisface practicar la solidaridad internacionalista aun en países cuya ideología gubernamental no compartimos.

Ratificamos la determinación de exponer las verdades con claridad, por mucho que molesten a algunos, de defender principios, de acompañar las causas justas, de enfrentarnos a los atropellos, como nos enfrentamos a la agresión extranjera, al colonialismo, al racismo y al apartheid.

Es la base de nuestra aspiración a la plena independencia de Nuestra América y del empeño en ayudar a lograr una región económica y socialmente integrada, capaz de defender el compromiso de América Latina y el Caribe como Zona de Paz.

Es la política exterior descrita en el Informe Central del Congreso y que ratificamos hoy.

Compañeras y compañeros:

Ha sido muy difícil resistir y enfrentar la actual situación, que ralentiza nuestros pasos hacia la prosperidad deseada. No hemos dejado de atender las demandas y necesidades del pueblo, argumentando cada decisión, convocando y emprendiendo procesos, con acciones y medidas complejas, pero lo cierto es que no siempre se ha logrado comprensión y éxito.

Lo digo sin queja. En una Revolución auténtica la victoria es el aprendizaje. No marchamos sobre una ruta probada. Estamos desafiados a innovar constantemente, cambiando todo lo que deba ser cambiado, sin renunciar a nuestros más firmes principios. Sin apartarnos jamás del concepto Revolución que nos legó el líder invicto de esta proeza, pero libres de ataduras rígidas y conscientes de los posibles equívocos que entraña hacer camino al andar.

El General de Ejército citaba en el Informe Central las aportadoras experiencias de China y Vietnam, con progresos innegables en la economía y el nivel de vida de sus poblaciones. Ambos procesos, que confirman las elevadas potencialidades de la planificación socialista, sufrieron más de una corrección en

el camino, aunque el bloqueo a sus economías duró menos tiempo y ha sido menos agresivo.

El trabajo del Partido en las circunstancias actuales ha sido y seguirá siendo fundamental. No es posible imaginar este momento sin la labor de la vanguardia política, pero nuestra organización está urgida de cambios en su estilo de trabajo, más acordes con esta época y sus desafíos.

El Partido Comunista de Cuba continuará en el reconocimiento y defensa de nuestras esencias: la independencia, la soberanía, la democracia socialista, la paz, la eficiencia económica, la seguridad y las conquistas de justicia social: ¡el Socialismo! A ellas sumamos la lucha por una prosperidad que abarque desde la alimentación hasta la recreación, que incluya el desarrollo científico, una riqueza espiritual superior, el bienestar, y que empodere el diseño de lo funcional y lo bello.

Vale la pena defender el socialismo porque es la respuesta a la necesidad de un mundo más justo, equitativo, equilibrado e inclusivo; es la posibilidad real de diseñar con inteligencia y sensibilidad un espacio donde caben todos y no solo los que tienen los recursos. Apunta como ningún otro sistema a concretar el afán martiano de conquistar toda la justicia.

La fuerza principal para lograr tal propósito es la unidad, todo lo que nos une: los sueños, las preocupaciones, pero también las angustias ante peligros comunes. Defenderemos esa unidad, sin discriminar, sin dar espacio a prejuicios, dogmas o encasillamientos que dividen injustamente a las personas.

Un elemento indispensable para sostener esa unidad que se forja desde el Partido, es la ejemplaridad de la militancia, lo que exige de cada militante una actitud pública que, desde la capacidad, la entrega, los resultados, despierte admiración y respeto en un pueblo con aguda percepción, capaz de reconocer a distancia el falso compromiso y la doble moral.

La continuidad generacional es parte fundamental de esa unidad. Es preciso hablar y compartir realizaciones con nuestros jóvenes como las más importantes personas que son; distinguirlos como gestores de las trasformaciones en marcha. En ellos está la fuerza, la disposición y decisión, la sinceridad para cualquier emprendimiento o aporte revolucionario que la situación demande. En el clímax de la pandemia lo han demostrado con arrojo y responsabilidad.

Hoy le corresponde al Partido consolidar la autoridad ganada por los méritos de la generación histórica y preservar el liderazgo y la autoridad moral de nuestra organización.

Para lograr esos objetivos, resulta indispensable fortalecer las dinámicas de funcionamiento del Partido y la proactividad de su militancia ante los problemas más acuciantes que afronte la sociedad, bajo la premisa de que por el carácter de Partido único, el nuestro tendrá siempre el desafío de ser cada vez más democrático, más atractivo, más cercano al pueblo en su conjunto y no solo en su entorno inmediato.

Aunque se ha debatido bastante el tema antes y durante el Congreso, quisiera apuntar algunos criterios sobre la necesidad de fortalecer la vida interna del Partido para tener más vida externa, es decir, para funcionar realmente como una vanguardia con liderazgo, capaz de proyectarse en su ámbito con auténticas preocupaciones por el funcionamiento de la sociedad, y con un poder de convocatoria y de movilización que derrote cualquier plan de los enemigos de la nación cubana que intente provocar un estallido social.

Hoy precisamos de modos más consensuados y de una documentación mejor preparada para fomentar debates honestos y aportadores a lo interno de nuestros núcleos, y estimular el debate popular, propiciando encuentros periódicos con estudiantes y con jóvenes de diferentes profesiones y oficios.

No son tiempos de boletines impresos o de espera de largos procesos de coordinación y análisis para promover debates en nuestros núcleos. La dinámica de este tiempo nos obliga a buscar vías más ágiles, breves y novedosas de comunicar orientaciones. En la era de Internet, que ya les permite a millones de cubanos llevar determinada percepción del mundo en un celular, nuestros mensajes a la militancia no pueden seguir la lenta ruta de la vieja imprenta.

La principal premisa, también legado del Comandante en Jefe, es no mentir jamás ni violar principios éticos. En esos valores descansa la sólida autoridad del Partido, cuya militancia estará convocada siempre a decir y evaluar la verdad por dura que sea o parezca. En ese principio hemos sido educados los cuadros de la Revolución. Y todos los militantes estamos convocados permanentemente a empuñar la verdad como primer arma de combate. Es la misión de la vanguardia que integramos.

La verdad, clara y oportunamente expresada, es inseparable del deber permanente de ser y dar ejemplo. Nuestra capacidad de guiar depende de cómo lo asumimos. Un pueblo como el nuestro, que siempre llevó delante a los más bravos de la tropa, solo aceptará y reconocerá en la vanguardia a quienes seamos capaces de actuar como quienes nos formaron.

Lo más revolucionario dentro de la Revolución es y debe ser siempre el Partido, así como el Partido debe ser la fuerza que revoluciona a la Revolución (Aplausos).

Vemos y sentimos a nuestros intelectuales y artistas, a los educadores, a los médicos, a los periodistas, a los científicos, a los creadores, a los deportistas, también a los profesionales y técnicos, estudiantes, obreros, trabajadores y campesinos, a los combatientes de las FAR y el MININT, que militan en el Partido y en su Juventud, como el motor que revoluciona a la Revolución de forma constante.

Y es nuestro deber como cuadros del Partido entender que esa fuerza política no es monocromática, ni idéntica entre sí, y mucho menos unánime al expresarse. Debemos ser capaces de apreciar la fuerza del bosque, de sus árboles en fila y en cuadro apretado cuando la Revolución lo precise. La unidad tiene que prevalecer sin olvidar jamás que hay que ver el bosque y también los árboles. El colectivo y las individualidades no son lo mismo, aunque unidos se perciban así. Preservar la legitimidad necesaria para que el proyecto siga avanzando parte del conocimiento profundo de sus singularidades.

No podemos dejarnos vencer por el peso de las dificultades. Es necesario dar nueva vitalidad a la movilización popular, cuyas iniciativas nos fortalecen.

La rutina ha minado muchos de nuestros procesos y hoy apremia sacudirse las inercias para promover la discusión honesta y aportadora sobre temas de prioridad, definiendo acciones en cada lugar y con la participación de los cuadros en la vida de los núcleos.

Hacer del crecimiento de las filas del Partido un proceso que suscite interés genuino, con repercusión social, generar métodos de trabajo más atractivos, desde la rendición de cuentas del militante hasta las dinámicas cotidianas del trabajo político en los municipios y las provincias.

En la medida en que abordemos con claridad y transparencia las batallas por elevar la calidad de vida de los cubanos y que sumemos a los jóvenes a participar con su natural entusiasmo en todas las tareas cruciales para el país, estaremos reactivando las esencias del Partido.

Es nuestra obligación ser abanderados de la pelea contra la corrupción, los modos deshonestos de actuar, el abuso de poder, el favoritismo y la doble moral.

Que nuestro comportamiento en el trabajo, ante la sociedad, la familia y el círculo de amistades sea coherente con los valores que defendemos.

La disciplina partidista, la dirección colectiva, los estudios teóricos y la promoción de eventos sobre la viabilidad del socialismo, las ideas del marxismo leninismo, las tradiciones del pensamiento cubano, en particular de Martí y de Fidel, son temas de seguimiento impostergable en nuestras escuelas del Partido, junto con la necesaria formación teórica y de administración, con técnicas de dirección modernas y una amplia base cultural e histórica.

Soy un convencido, de que debemos incorporar como pilares de nuestra labor, la informatización de todos los procesos al interior de la organización, el apoyo en la ciencia y la innovación para el abordaje y la solución de los temas más complejos, así como el desarrollo creativo de la comunicación social.

La labor partidista en la búsqueda constante de alternativas emancipadoras, también está urgida de un baño de ciencia y de tecnología, que deben ser partes de ese proceso.

El marxismo nos ha dejado un legado inestimable: la certeza de que la ciencia y la tecnología son parte indisoluble de los procesos sociales y que en la relación ciencia-tecnología-sociedad están las claves del desarrollo perspectivo y prospectivo de cualquier proyecto. Es el camino para construir una economía socialista basada en el conocimiento, una sociedad cada vez más cimentada en el conocimiento. Un horizonte promisorio para las nuevas generaciones.

Hay muchas tareas por delante que precisan de una participación activa y proactiva de la militancia en función de movilizar las energías del país hacia los objetivos del desarrollo, particularmente la seguridad y soberanía alimentaria, el desarrollo industrial y el problema energético. Pero también, y en primer lugar, la preparación para la Defensa, el fortalecimiento del orden institucional y del Estado de Derecho socialista.

Continuaremos trabajando en las leyes derivadas de la nueva Constitución y en el fortalecimiento de la democracia socialista, vinculada a la justicia y la equidad social; el ejercicio pleno de los derechos humanos; la representación efectiva y la participación de la sociedad en los procesos económicos y sociales en curso, hacia un socialismo próspero, democrático y sostenible. Todo ello en un entorno cada vez más libre de los lastres del burocratismo, del centralismo excesivo y de la ineficiencia.

El éxito de esos propósitos depende de nuestra capacidad para dialogar con la población, entusiasmar e implicar a toda la ciudadanía y reconstruir valores que le den mayor sentido y trascendencia al compromiso social.

Conscientes de que la democracia es más socialista en la medida en que es más participativa, nos corresponde estimular la participación popular, creando espacios y procedimientos para atender, evaluar y aplicar las demandas y propuestas que la hagan efectiva.

Esa imprescindible conexión con las demandas y necesidades del pueblo a través de la participación, se enlaza con una de las tareas fundamentales de la labor partidista en estos tiempos: la comunicación social, insuficientemente entendida todavía, bajo el erróneo criterio de que es un asunto secundario frente a las urgencias económicas y políticas. Como si esas urgencias no fueran, en algunos casos, resultado de subestimar el peso específico de la comunicación social.

El espacio de la organización de base y del resto de las estructuras partidistas, a lo interno y en su relación con las estructuras del Estado, Gobierno, organizaciones de masa y la sociedad civil, debe ser convocante, facilitador del intercambio y del debate revolucionario, despojado de formalismos, de imposiciones y de orientaciones superfluas. Revolucionario, porque brota de la inquietud de los comprometidos con que el proceso se perfeccione, se fortalezca, no se detenga ni anquilose.

Debemos lograr, entre militantes y no militantes comprometidos con el bienestar de Cuba, la búsqueda de soluciones eficaces, que en la práctica cotidiana aporten, desde la base, el entendimiento cabal de nuestra realidad.

Cada persona, cada colectivo, cada organización de masa cuenta. La batalla es nuestra, es de todos y en ella debemos concentrar nuestros esfuerzos. Se trata de supervivencia, de dignidad, de decoro y de preservar las conquistas alcanzadas.

Compatriotas:

La Revolución ha dado sentido a términos que no debemos abandonar en nuestra voluntad de enfrentar y transformar el contexto: defendamos la prestancia, el prestigio, la dicha, la decencia, los derechos, la eficiencia, la calidad, la cultura del detalle, la belleza, la virtud, la honra, la dignidad y la verdad en todo lo que nos proponemos y hacemos.

Desde esa práctica partidista debemos proponernos avanzar en el ordenamiento, la recuperación, la ponderación y el fortalecimiento de los valores éticos y morales que nos han traído hasta aquí, golpeados indudablemente en las últimas décadas por las adversidades y las sucesivas y difíciles circunstancias.

Ante el injusto orden económico internacional impuesto por el quebrado y desacreditado neoliberalismo, Cuba mantiene una línea de actuación que inspira admiración, asombro y todo tipo de sentimientos favorables entre aquellos que anhelan una realidad global mejor. También ese comportamiento acrecienta la frustración, el desespero y la impotencia del vecino del Norte y de sus acólitos, de los vendepatria y anexionistas, de los sumisos e indignos que se pliegan a los designios del imperio, todos ellos jurados enemigos que se empeñan en construir los más perversos planes para atacar a la Revolución, crear desconfianza y quebrar la unidad.

Apretando las clavijas del cerco económico se quiere construir la matriz de una Revolución rígida, detenida, lenta, que no tiene soluciones ni nada nuevo que ofrecer, incapaz de propiciar diálogos y defender la participación, de dar felicidad. Tratan de robarnos temas, palabras y frases para paralizar voluntades y destruir sentimientos y paradigmas. El dinero corre a raudales para enterrar a la Revolución.

No somos una sociedad cerrada, ni este es un proceso revolucionario débil, desfasado o anquilosado. A lo largo de 60 años hemos afianzado un proyecto político absolutamente novedoso y desafiante, en medio de presiones inimaginables. Y hemos crecido, avanzado y rectificado muchas veces en aras de perfeccionarlo.

En la batalla ideológica debemos acudir a Fidel, quien nos enseñó no solo que la cultura es lo primero que hay que salvar, sino que para salvarla tenemos que ser interlocutores constantes de nuestros intelectuales y artistas.

También nos enseñó que este no sería un diálogo cómodo para las partes involucradas, pero que sí tenía y tiene que ser un proceso permanente, donde el respeto y la voluntad de trabajar juntos queden genuinamente probados.

La Revolución no solo no le teme al pensamiento creador, sino que lo aúpa, lo cultiva, abre campos para su crecimiento y desarrollo, lo reconoce y se nutre de sus aportes. Por eso creó un sistema de enseñanza y de promoción que por todos estos años, incluso en los más difíciles, ha servido de protección y de salvaguarda de lo más valioso del patrimonio material e inmaterial de la obra de los creadores cubanos.

El aprendizaje en los campos de la política y la ideología concierne a todas las fuerzas que participan en un proceso. Lo imperdonable no es haber cometido errores en los años precedentes o ahora mismo, lo imperdonable sería no corregirlos.

En ese sentido hemos sido coherentes, se ha rectificado y existe la voluntad de continuar haciéndolo, porque es consustancial al desarrollo en el terreno de las ideas como en el de la economía y otros.

Una hermosa canción, cantada a dúo por Silvio Rodríguez y Santiago Feliú advierte: "¡Cuánto se duda cada vez que la mentira gana!" Los grandes medios y las redes sociales digitales funcionan como plataformas efectivas para la manipulación y la mentira sin límites. Detrás de cada ser que duda o que comparte una noticia falsa, ellos se anotan una pequeña y maligna victoria.

Sería ingenuo pretender que los exponentes de determinados actos artísticos, políticos o de cualquier naturaleza ignoren o no les interese considerar los contextos. De oportunos a oportunistas, de liberales a caóticos, de independentistas a neo anexionistas, de trascendentales a irresponsables, hay una fina y frágil distancia.

Que ni siquiera admitan que se conspira con saña desde la derecha más radical para eliminar nuestra experiencia sin miramientos y que si perecemos como proyecto nunca más tendremos la autodeterminación como opción, termina por ser una irresponsabilidad criminal con su país y con su tiempo.

Ya no hablamos siquiera de la colonización desde la cultura, hablamos de guerra desde la ultraderecha más conservadora, hoy desesperada y sin cuartel, que apela a todo ansiosa por adelantarse a cualquier escenario de progreso, obsesionada con destruir todo proyecto de izquierda.

Son sociópatas con tecnología digital siempre disponible, siempre a punto, en guerra abierta a la razón y a los sentimientos. Atacan, no a un sistema político solamente sino a las verdaderas urgencias del hombre, a lo que nos conecta como especie. Esa es la guerra más peligrosa, pero también la más cobarde.

No podemos desconocer que los enemigos de la Revolución aplican los conceptos de Guerra No Convencional contra Cuba, una guerra en la que todo lo banal, vulgar, indecente y falso, vale, y, sin embargo, trata de colarse por el flanco de la sensibilidad, de la cultura y del pensamiento.

Los paladines de la libertad que trafican con valores que ni siquiera conocen, pretenden desmontar una Revolución que ha emancipado a millones.

Incitan descaradamente a la profanación de símbolos y de los hechos y espacios más sagrados de la historia patria, convocan a la desobediencia, al desacato, al desorden y la indisciplina pública, acompañando a estos llamamientos con la construcción calumniosa de seudorealidades, empeñados en confundir, desalentar y promover sentimientos negativos.

La Revolución Cubana no será traicionada ni regalada a quienes pretenden vivir jugando con la suerte de la Patria (Aplausos). No vamos a permitir que los artivistas —como dicen ellos mismos, entre comillas— del caos, de la vulgaridad, del desacato, mancillen la bandera e insulten a las autoridades. No ignoramos que buscan desesperadamente ser detenidos para cumplir el mandato de quienes les pagan, que no acaban de encontrar víctimas creíbles para sus infames informes sobre Cuba.

Es bueno advertir al lumpen mercenario que lucra con el destino de todos, a los que piden "invasión ya", a los que continuamente ofenden de palabra y de hecho a quienes no descansan, ¡que la paciencia de

este pueblo tiene límites! (Aplausos prolongados.)

La virtud estará en saber cerrar filas en la defensa de la patria que nos confiaron quienes nos han precedido y nos han traído hasta el presente.

Ni en el peor de los escenarios un militante puede ser pasivo espectador de una provocación o dejar que una compañera o compañero de fila se enfrente en solitario a los provocadores. ¡A la Revolución la defienden los revolucionarios! (Aplausos.) Y entre los revolucionarios, los comunistas vamos al frente (Aplausos). Jamás como élite, sino en calidad de fuerza consciente y comprometida. Eso significa ser y actuar como vanguardia política (Aplausos).

Hay que sentir orgullo por integrar las filas del Partido y entender la militancia como un acto de consagración a los ideales que la organización defiende con pasión, con alegría, y con responsabilidad.

Es hora de comprender y emplear todos los recursos de la comunicación social, particularmente el trabajo en redes para tratar los temas que estremecen a la sociedad, para intercambiar y dar respuesta oportuna desde cualquier institución a la que acudan los ciudadanos, para favorecer la participación, la transparencia y la rendición de cuentas, para mostrar los ánimos que mueven al país.

Debemos aprovechar todos los espacios de la comunicación para dar nuestra batalla como revolucionarios, haciendo sentir el peso de la historia, las razones y convicciones patrióticas, las claves del liderazgo colectivo.

Tenemos el desafío de contar con voz propia todo lo bueno que se ha hecho, así como lo que puede y debe seguir haciéndose, mostrando nuestras luces y compromisos.

Vivimos en un país estructurado y organizado, donde se trabaja mucho para resistir el embate de una realidad hostil y asfixiante, pero que se empeña en seguir adelante hacia un mayor bienestar social. Esa verdad hay que hacerla sentir todos los días mediante un goteo informativo, educativo, ilustrativo sobre cada proyecto, sobre cada escenario de resistencia y de construcción para superar la adversidad.

Hagámoslo sin altisonancias, ni alardes, ofreciendo contenidos desde la verdad y la virtud, desde la firmeza y la coherencia, desde la elegancia y la mesura, sin discursos que provoquen agobio y rechazo, con argumentos y sentimientos, desde la sensibilidad y la empatía. Con el lenguaje de los que resisten a diario desde esa dimensión más íntima de la Patria que es el barrio, la pequeña parcela de tierra, la comunidad, la fábrica, la escuela, la obra, la familia y acortando la brecha entre los discursos institucionales y las demandas públicas.

La Revolución es diálogo verdadero que antepone la verdad y la ética a la indecencia y la perversidad, que no negocia su existencia, no legitima a mercenarios y actúa con seguridad y firmeza.

Abordemos con objetividad los avances en la lucha por la emancipación de la mujer, contra la violencia de género, el racismo y la discriminación, a favor del cuidado y protección del medio ambiente y los animales. Y reconozcamos que nos falta avanzar aún, para dar cada vez más una respuesta más justa a las inquietudes populares.

Ejerzamos una militancia partidista y revolucionaria que sea activa en el enfrentamiento a las conductas racistas, y discriminatorias y en defensa de los derechos de la mujer cubana.

Compañeras y compañeros:

Permítanme ahora unas palabras sobre la crucial batalla económica, sin la cual todas las demás pueden resultar inútiles.

El quinquenio que evalúa este Congreso no exhibe buenos resultados económicos. En ello también influyen la ineficiencia e ineficacia en el desempeño de una parte significativa del sistema empresarial y del sector presupuestado, se presentan problemas estructurales que afectan su desenvolvimiento, y que no han logrado resolverse en el periodo el exceso de gastos que no resultan imprescindibles y la falta de control de los recursos materiales y financieros, así como trabas innecesarias y el burocratismo, entre otros males que lastran nuestro desarrollo económico, cuya solución depende de nosotros.

No obstante haber transitado en este periodo por dificultades de diversa índole, la economía ha demostrado capacidad de resistencia, posibilitando preservar las conquistas sociales, sin renunciar a los objetivos de desarrollo previstos, así como al apoyo solidario a otros pueblos.

Cuba ha dado una lección magnífica de cómo la voluntad política, la vocación humanista de la Revolución, la gestión del Gobierno, las políticas públicas que toman como centro al ser humano, los diálogos entre los principales decisores y los científicos y la participación del pueblo pueden, con relativo éxito, enfrentar un complejo problema como el de la pandemia.

Un pequeño país sin recursos, asediado y cruelmente bloqueado ha logrado indicadores que presentan un mejor comportamiento que los de muchos países del mundo y de la región. Esta obra es sostenida por esa economía que criticamos para perfeccionarla y hacerla más eficiente, pero que aporta conquistas sociales inclusivas francamente relevantes.

El Partido ratifica que no nos conformamos con mantener las potenciales fuerzas con que cuenta el país a ras de la sobrevivencia. Por el contrario, aspiramos a resistir creativamente, sin renunciar a nuestros proyectos de desarrollo, perfeccionándolos, actualizando sus conceptos, modernizando las formas de hacer y participar.

Debemos en el menor tiempo, con nuestros propios esfuerzos, reconociendo que el camino está en nosotros mismos, Isla adentro, con la menor dependencia externa posible, resolver el desafío de producir los alimentos que necesitamos, el mejor aprovechamiento y uso de las fuentes renovables de energía, la utilización sostenible y con calidad de las potencialidades turísticas, la eficiencia en el proceso inversionista, la orientación de la producción nacional a resolver las demandas del mercado interno, la elevación de la calidad de todos los servicios que se prestan a la población.

Hay conceptos básicos en cualquier tipo de Economía, que debemos entronizar definitivamente como el ahorro y la economía circular. Se impone también, desterrar la mentalidad importadora.

Para superar la crisis es preciso dinamizar el proceso de actualización del modelo económico y social y la implementación de la Estrategia y del Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta 2030, combinando flexiblemente la relación entre la necesaria planificación, la descentralización y la autonomía indispensable para el desarrollo territorial, con la participación de todos los actores económicos, incluyendo la empresa estatal, las micro, pequeñas y medianas empresas y las cooperativas.

O sea, resistiremos, creativamente, a través del análisis profundo y real de cada situación, convocando al conocimiento experto, propiciando la participación popular y la innovación. Por supuesto, sin renunciar a nuestros principios internacionalistas, de solidaridad y cooperación con la humanidad.

La Tarea Ordenamiento, no siempre bien comprendida, incluso por quienes tienen la responsabilidad de ejecutarla, demandará en lo inmediato mucho trabajo político, como el proceso de gran complejidad que es.

Se ha cuestionado bastante si era el momento para ponerla en práctica, en medio de los inesperados retos que nos impusieron la pandemia y el oportunista recrudecimiento del bloqueo. La respuesta es una sola: no podíamos seguir postergando esa transformación orientada a estimular el desarrollo y la participación articulada de todos los actores económicos.

Es honesto reconocer que el Ordenamiento presentó problemas de instrumentación, por insuficiente preparación de algunos directivos e inadecuada interpretación de las normas, pero existen incomprensiones derivadas del error de asociarlo a problemas que estaban presentes antes de su implementación. A ello se suman las insatisfacciones generadas por una argumentación no siempre oportuna y precisa y algunos reclamos inadmisibles, que se alejan de los principios de la Tarea.

Nuestra primera respuesta ha sido dar seguimiento y solución inmediata —siempre que sea posible— a los planteamientos críticos de la población, propiciando un importante ejercicio de participación ciudadana, que no puede desconocerse, en los ajustes, correcciones y cambios implementados. Tarifas, precios y las medidas más recientes para favorecer y estimular la producción y comercialización de alimentos responden a esa estrategia.

Una vez más apelamos al necesario cambio de mentalidad que facilite estos propósitos. Ya es hora de pasar del llamado a la transformación.

Venceremos en la medida en que el horizonte de cuanto hagamos siempre sea la mayor felicidad posible de las cubanas y los cubanos, defendida desde las esencias de nuestro socialismo.

La situación actual y los propósitos derivados de nuestros debates definen un altísimo reto para los dirigentes cubanos. La sociedad y sus instituciones necesitan cuadros, con una profunda preparación

ética y profesional, que se distingan por cualidades como la inquietud revolucionaria, la sensibilidad por los problemas del pueblo, la disposición para la entrega y la capacidad de enfrentar la adversidad con creatividad que inspire y motive la innovación.

En cualquier circunstancia, pero esencialmente en las más difíciles y retadoras, nuestros cuadros deben sobresalir por su dedicación a la tarea, su afán de superación, su modestia y la sensibilidad suficiente de ponerse en el lugar de los demás, anteponiendo el nosotros al yo. Tienen la responsabilidad de dialogar sinceramente, de corazón, y ser ágiles incorporando esas percepciones a la toma de decisiones.

El Congreso aprobó una estrategia para la preparación de los cuadros que comprenderá el abordaje científico de su selección, formación y promoción, que tendrá en cuenta las etapas de tránsito por diferentes responsabilidades.

Compatriotas:

El bloqueo y la pandemia se han unido en el último año para poner en pausa nuestras proyecciones y sueños. Venimos braceando duramente contra las dificultades cotidianas y, aunque a veces podría parecer que no lograremos salir a flote, en medio de la incertidumbre de pronto nos asalta y nos deslumbra nuestra propia capacidad de resistencia y de creación.

Que un país bloqueado hasta límites perversos haya logrado sostener la vitalidad de sus principales servicios, atender a toda su población contagiada y sospechosa, habilitar en tiempo récord más de una veintena de laboratorios de biología molecular, diseñar y elaborar prototipos nacionales de ventiladores pulmonares y kits de diagnóstico, y desarrollar cinco candidatos vacunales, planteándose producir dosis suficientes para inmunizar a toda la población y aportar a otras naciones, además de brindar una meritoria y reconocida colaboración médica a varios pueblos del orbe, es mucho más que una luz al final del túnel. Es la prueba de que estamos del lado correcto de la historia y de que la obra revolucionaria y socialista tiene tantas potencialidades y alcance, que ni el mayor imperio de todos los tiempos ha podido derribarla.

A esa proeza indiscutible, nuestro pueblo le ha puesto un nombre: ¡Fidel Castro Ruz! (Aplausos.)

El Comandante en Jefe, bajo el precepto martiano de que gobernar es prever, en días muy inciertos para Cuba, impulsó el desarrollo de la Biotecnología, la producción de fármacos y vacunas y la formación de médicos para la nación y el mundo. Él, que vio antes y vio más lejos, hasta donde puede la humanidad impulsar sus sueños, es referencia continua, cuando ante los ojos asombrados de muchos Cuba emerge salvándose y contribuyendo a salvar al mundo de su peor pandemia en siglos.

Cuando mujeres y hombres de batas blancas, integrantes de una brigada Henry Reeve descienden por las escalerillas de un avión, llevando al frente la Bandera de la Estrella Solitaria, y se disponen a salvar vidas sin poner precio a su trabajo, las mentiras y las infamias contra Cuba comienzan a disolverse como hielo en el agua caliente y nuestra verdad se multiplica con la acción salvadora.

Compatriotas de toda Cuba, militantes cotidianos de la Revolución:

Los miembros del Buró Político, del Secretariado y el Comité Central del Partido Comunista de Cuba elegidos hoy asumen el extraordinario compromiso de dar continuidad a la Revolución Cubana (Aplausos).

Después de varios años de trabajo y de entrega a las tareas del Partido, despedimos a varias compañeras y compañeros que en sus respectivas funciones son parte de todo lo que el país impulsó y conquistó bajo desafiantes condiciones en los últimos años. Todos llevan consigo el mejor de los reconocimientos: haber trabajado en las más altas instancias del Partido fundado y dirigido por Fidel, Raúl y otros compañeros de la histórica Generación del Centenario, como los Comandantes de la Revolución Ramiro Valdés y Guillermo García, quienes siguen dándonos todos los días lecciones de consagración y entrega a la obra común (Aplausos).

Al Comandante del Ejército Rebelde, José Ramón Machado Ventura (Aplausos), quien durante decenas de años llevó sobre sus hombros las difíciles tareas de la organización, su funcionamiento y vida interna, el control de los recursos y la administración, nuestro permanente agradecimiento por su consagración y su ejemplo, por su disciplina y lealtad. Por las enseñanzas, el apoyo y la confianza en los que transitamos, paso a paso, desde las organizaciones estudiantiles y juveniles de base hasta las tareas de dirección. Su sencillez, su modestia y su compromiso nos acompañarán siempre como lecciones de vida (Aplausos).

En cuanto al General de Ejército, el Congreso de la Continuidad quiere dejar constancia de nuestra enorme deuda con un hombre que jamás podrá separarse del Partido del que es fundador.

Resumir sus aportes a la Revolución, como hice al inicio, no es solo un deber de compañeros. Es un modo de mostrarnos a nosotros mismos cuáles son las principales cualidades de un líder, de un auténtico revolucionario, inconforme siempre con la obra que dirige y atento a los latidos sociales, sensible a cuanto sirve o perjudica al pueblo. Intransigente y firme cuando se trata de enfrentar al adversario y defender la obra. Sincero y afectuoso cuando estimula, reconoce, premia, incluso cuando sanciona a un compañero de batallas.

La Continuidad se afirma en el ejemplo y entre las enseñanzas de los auténticos líderes que nos han precedido, resalta siempre el reconocimiento oportuno y sentido a quienes lo dan todo por el destino colectivo.

Compañero General de Ejército, Ministro o sencillamente Raúl, como se le llama popularmente, en nombre de mis compañeras y compañeros y del pueblo cubano: ¡GRACIAS por el ejemplo, el empuje, la fuerza y la confianza! (Aplausos.) Gracias por estar y ayudarnos a creer en nosotros mismos.

Fue importante, muy importante, su apoyo y aliento durante estos años de aprendizaje y formación que nos permiten asumir hoy responsabilidades en las que Usted y Fidel hicieron historia. El desafío es tremendo, pero queda la tranquilidad de que la escuela está cerca, que ustedes están a nuestro lado (Aplausos).

Compañeras y compañeros:

Lo que sucede hoy nos coloca otra vez frente al hilo de la historia. Es 19 de abril, día de la victoria de Girón, aquella pelea primera contra los mercenarios del imperio que quisieron sorprender a la Revolución y fueron sorprendidos por ella. La declaración del carácter socialista de la Revolución en las vísperas de aquellos combates, el valor y el genio de Fidel brillando en la organización de la batalla para que durara menos de 72 horas y no alcanzaran a tomar una cabeza de playa y la imagen del líder sobre el tanque en marcha, siempre al frente de su tropa, han vuelto, con motivo de la fecha, para recordarnos quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos (Aplausos).

El Partido Comunista de Cuba está indisolublemente unido a ese símbolo de resistencia y a la victoria que espera a los que pelean limpiamente por los derechos de sus pueblos y no reclaman más que un puesto en la vanguardia.

Nuestra generación entiende la responsabilidad que asume al aceptar este reto y declara ante la generación histórica su honra y orgullo por dar continuidad a la Revolución (Aplausos). Lo hacemos bajo el principio inmortalizado por Maceo: "…Quien intente apropiarse de Cuba, recogerá el polvo de su suelo anegado en sangre, si no perece en la lucha".

Parafraseando a Camilo en sus conocidas palabras a Fidel al recibir el grado de Comandante del Ejército Rebelde en la Sierra Maestra, queremos decir a la generación histórica, a nuestros compañeros de militancia partidista y a nuestro amado pueblo: ¡Gracias por darnos la oportunidad de servir a esta dignísima causa por la cual estaremos siempre dispuestos a dar la vida (…) Más fácil nos será dejar de respirar que dejar de ser fiel a su confianza! (Aplausos.)

¡Somos Cuba!

¡Cuba Viva!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(Ovación)

Presidencia y Gobierno de la República de Cuba

2026 © Palacio de La Revolución